

ROMPO su soledad. Ingreso, a las 5 de la tarde, a esa casa que fue un antiguo platanal, en Pueblo Libre, en una esquina de la avenida Paso de los Andes.

Allí está la casa que, desde hace sus nuevas telas en la galería de Carsoledad.

Julia Codesido vive rodeada de sus cuadros, sus objetos de arte popular, sus sueños siempre despiertos y los recuerdos de sus grandes amigos.

Ahora está exponiendo catorce de sus nuevas telas en la Galería de Carlos Rodríguez:

—Son ésas las telas que allí cabían — me dice. La galería es pequeña, pero Carlos Rodríguez es un magnífico amigo y un hombre exquisito.

—Háblame de Sabogal.

—Con Sabogal hemos sido amigos todo el tiempo. Hemos trabajado juntos todo el tiempo. Eramos muy unidos. El tuvo una magnífica labor en la Escuela de Bellas Artes, convirtiéndola en la más importante de América. Recuerdo cuando hubo una exposición de alumnos de las escuelas de bellas artes, y la de Lima obtuvo una medalla de oro.

Hoy, precisamente, por razones de mis clases en la universidad, tuve en mis manos los 7 Ensayos de Mariátegui. Esa carátula, que es mundialmente conocida, pertenece a Julia Codesido.

—Sí, mira —me dice— Sabogal era quien hacía todas las cosas para Amauta; pero en esa época él estaba en Buenos Aires y José Carlos me pidió a mí que le hiciera la carátula, y yo le dije: "Bueno, pues, a ver si se puede"...

Yo tengo, ahora, entre mis manos, la primera edición de los 7 Ensayos, autografiada por Mariátegui. Leo:

"A Julia Codesido, artista y amiga, a quien este libro debe su magnífica portada. Con la estimación y la amistad de José Carlos Mariátegui".

—¿Cómo era Mariátegui?

—Ah, era un hombre magnífico. Un ejemplo de honestidad y de trabajo. Yo lo admiraba y lo quería muchísimo. Fuimos grandes amigos. A su señora también la conozco, pero como ahora no salgo hace tiempo que no la veo.

La casa de la artista

Es una casa de más de mil metros cuadrados; aunque la construcción es irregular y casi toda el área está ocupada por lo sembrado. Dentro, reina un maravilloso desorden creador. La empleada intenta hurtarme a la artista. Claro, ella casi no recibe visitas. Le tengo que enviar una identificación especial. Hacerle recordar que hace poco le mandé un librito de poemas.

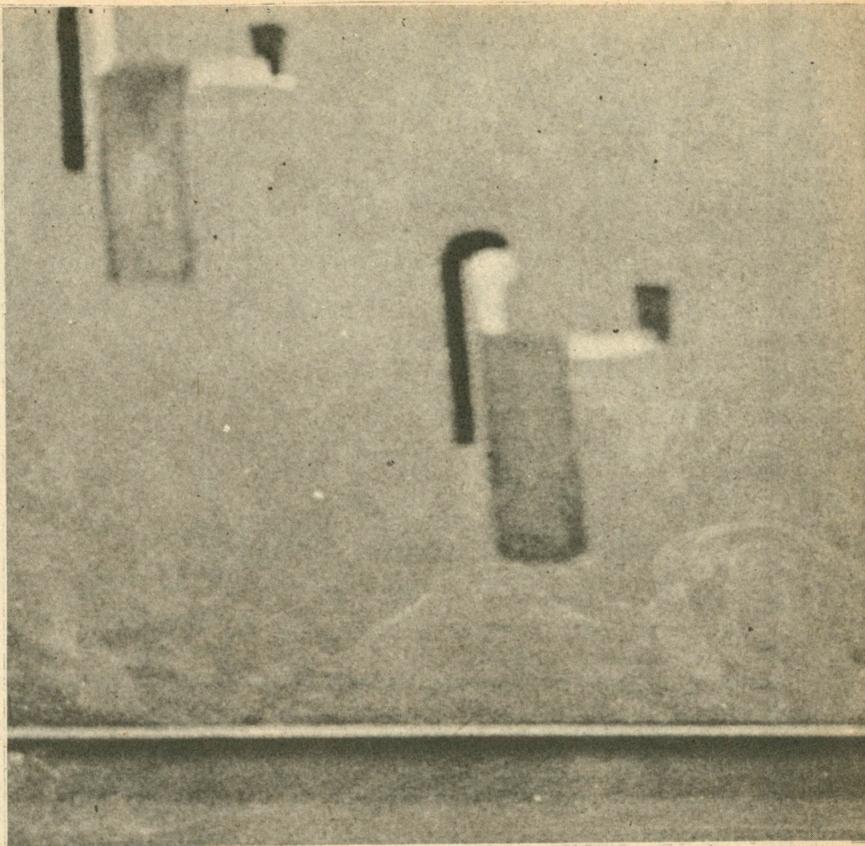
Julia sale a recibirme. Un poco emocionada cuando le digo que he ido exclusivamente a reportarla. Es una mujer muy delgada, pequeña. Usa una boina negra y sus maneras suaves y recogidas, su timidez, me entregan la imagen de una artista cabal que vive de y para su trabajo.

—¿Vives muy tranquila acá?

—Sí, este clima es mejor que el del mismo centro de Lima. Tengo un aire más puro (yo antes vivía, imagínate, en plena calle del Corcayado). Llevo una vida apacible. Leo, pienso, pinto. A veces me visitan algunos amigos, muy pocos. Y, claro, la gente que viene a llevarse mis cuadros. No sé; parece que les gustan.

Al principio estábamos en lo que, convencionalmente, podría considerar-

EN LA CULTURA



RODEADA de sus cuadros, sus sueños siempre despiertos...



y los recuerdos de sus grandes amigos

se una sala o recibidor. Conforme hablamos de arte, se anima y me dice:

—Pasa.

Estoy en el atelier de Julia Codesido. Telas a medio terminar. Muchos objetos de arte popular. Libros, bastantes libros. Varias ventanas. Tubos de pintura. Objetos heteróclitos, indefinibles.

Le pido que me muestre algo.

—Acá está, esto, es poco para que no te canses:

Me enseña "Mujeres del Amazonas", gran tela donde el ritmo y el color de la selva están captados con una sutileza y vigor —extraña simbiosis— excepcionales. También saca el estremeedor mensaje: azul, rojo, blanco. Un ser de la tierra envía un mensaje al espacio. Y, finalmente, su Fray Martín de Porres: delgado como un adiós y con una túnica blanca que lo hace irreal, el mulato peruano ha sido captado por Julia Codesido de acuerdo a su absolutamente personal manera de ver el mundo.

El expresionismo de la autora ha logrado matices en los que, siempre, se encuentra presente el recuerdo de las formas de la original escuela que tuviera con Sabogal.

¿Qué fue, Julia, el indigenismo?

—Una traducción de la realidad del

pueblo peruano, de nuestro pueblo. Nosotros descubrimos que el indio es bello. Y lo pintamos. Yo he estado mucho tiempo en el interior del país y he convivido con indios, seres realmente hermosos y de una pureza absoluta.

—¿Dónde naciste?

—En Lima, pero he recorrido todo el Perú, varias veces, buscando motivos, haciendo pintura.

La palabra de Julia es difícil, me cuesta arrancarle cada expresión. Lo comprendo. Su modo expresivo es otro.

—¿Qué piensas sobre los problemas del Perú actual y sus cambios sociales?

—Para mí todo debe basarse sobre la justicia y la humanidad para que el individuo pueda vivir de su trabajo y vivir bien.

—¿Y la reforma agraria? Te hago la pregunta porque como ustedes, los indigenistas, pintaban tanto al indio deben estar alegres con el fin de los latifundios en el Perú.

—Sí, para mí, como decía Vasconcelos, cada uno debe tener sólo la tierra que puede trabajar.

—¿Cómo pintas?

—No tengo método, comencé desde muy chica. Estudié en la Escuela de

Bellas Artes, con Sabogal, pero mi pintura no tiene nada que ver con la de él. Es completamente diferente.

(Julia, aquí, puso un especial énfasis en su débil voz).

—¿Tienes horario para pintar?

—Mira, no, realmente, pero me he dado cuenta que me paso la mañana dando vueltas y, de repente, cuando llega la hora del almuerzo, empiezo a pintar y resuelvo, rápidamente, problemas plásticos que me habían hecho pensar mucho tiempo. En la tarde casi nunca pinto.

—¿Qué piensas de los pintores nuevos?

—Ahora, con el abstracto, ya no hay casi personalidad. El abstracto lo envuelve todo y se confunden los artistas. Me gusta, sin embargo, Szyszlo, es un buen pintor. También me gusta Dávila, aunque no oigo de él hace tiempo.

—¿Qué piensas de Tilsa?

—Sí he visto sus cuadros. Es muy interesante. Me gusta esa gama única que tiene para sus telas. También, su aire oriental.

—Y en el mundo, ¿cuáles son tus pintores favoritos?

—Picasso, Miró, Chagall.

—¿Y Dali?

—No me gusta. No me interesa. ■

UNA VISITA A LA SOLEDAD CREADORA DE JULIA CODESIDO



Por WINSTON ORRILLO



JULIA CODESIDO: "Leo, pienso, pinto"